

TEMA 1: LA NARRATIVA ESPAÑOLA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX.

CONTEXTO

El periodo literario español que ocupa desde los últimos años del siglo XIX hasta la Guerra Civil, es uno de los más fértiles de nuestra literatura. En todos los géneros se logra un nivel alto, especialmente en el género narrativo donde se alcanza su esplendor con la Generación del 98. A finales del siglo XIX, se pretende dejar atrás los esquemas realistas y naturalistas, pero no se sabe qué derroteros se han de seguir. Los escritores de la Generación o Grupo del 98 y los de la Generación del 14 ensayarán nuevos caminos para la novela.

Los novelistas de la época viven circunstancias históricas, sociales y artísticas de grandes cambios. Históricamente el acontecimiento más destacado es la pérdida de las últimas colonias del Imperio Español (Cuba y Filipinas, en 1998). La guerra arrastra al país a una crisis económica que afecta especialmente a las clases menos pudientes entre las que comienzan a desarrollarse el sindicalismo y los movimientos obreros como medio de protesta. Las secuelas de la I Guerra Mundial, en la que España fue neutral, sólo hacen empeorar la situación de las clases bajas. Todas estas circunstancias desembocan en la crisis de 1917. Con la Dictadura de Primo de Rivera la situación no mejora y, además, se produce un conflicto entre intelectuales y dictadura a causa, principalmente, de la censura y de otros desacuerdos ideológicos. Con la República (1931) se consolida mayor libertad con el impulso de los proyectos culturales, sin embargo, no siempre contaron con el parabién de los intelectuales; por otra parte, la situación de las clases menos pudientes, que habían depositado sus esperanzas en el nuevo régimen, no mejoró.

En el plano cultural, destaca la creciente pérdida, entre pensadores e intelectuales, de la confianza en los principios positivistas. El optimismo inspirado por el avance científico se quiebra. Son aceptadas las ideas de Nietzsche y Schopenhauer. Nos encontramos ante un sentimiento de desencanto, pesimismo, angustia vital que proporcionan a la literatura un denso tinte de desesperación. En estos años de crisis, el arte pasa a ser una alternativa a la vida, resulta ser la única actividad que llene el vacío de una existencia sin sentido y sin esperanza. El consuelo que ofrece la Iglesia y la religión se ponen en tela de juicio y para muchos intelectuales el arte supone una alternativa a la vida, única actividad que puede llenar el vacío de una existencia sin sentido y sin esperanza. El artista busca una salida a su insatisfacción vital.

En lo que al género de la novela se refiere, la primera década del siglo está dominada por los novelistas de una de las generaciones más importantes de narradores: la Generación del 98, a la que sigue la Generación del 14. Aunque cultivaron otros géneros, la novela fue el más cultivado por estos autores.

1- LA ESTÉTICA REALISTA Y NATURALISTA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.

El siglo XX se inicia con la resta final de la estética realista y naturalista, que había dominado las últimas décadas del siglo anterior. La estética realista con tintes naturalistas penetra en el siglo XX con los siguientes autores:

-Blasco Ibáñez (1867-1928): se considera el escritor más cercano a la estética naturalista. Comparte con este movimiento francés un afán revolucionario, la predilección por la pintura de los ambientes sórdidos, la crudeza de los temas y cierta preocupación por las taras hereditarias. Nos deja una gran viveza colorista en sus descripciones y destaca por la excelente manera de presentar los ambientes rurales de sus tierras valencianas. Esto lo vemos en sus mejores novelas: *La barraca* (1894), *Entre naranjos* (1894) y *Cañas y barro* (1902).

- **Felipe Trigo (1864-1916)**: se inscribe también en el naturalismo, concretamente dentro de lo que se denominó “novela erótica”. Destaca su obra *Jarrapellejos* en donde se aportan inquietudes progresistas y un gran alcance crítico.

- **Gigés Aparicio**, entre otros, destaca en lo que se conoce como “novela de corte regeneracionista”. Sobresale su obra *El vicario* que guarda relación con *San Manuel Bueno, mártir* de Miguel de Unamuno.

- **Alejandro Sawa**: escritor que murió ciego y olvidado por todos, símbolo de la vida bohemia; se inscribe también dentro de la estética naturalista, pero su calidad literaria es muy discutible. Tiene importancia porque inspiró a Valle-Inclán para la creación de Max Estrella en *Lucas de bohemia*.

2- GENERACIÓN DEL 98.

La denominación de Generación del 98 para referirse al grupo formado por Azorín, Baroja, Maeztu y Unamuno (a los que se les une Valle-Inclán y Antonio Machado en algunos momentos de su obra), se debe a la propuesta del mismo Azorín en unos artículos de 1913. Sin embargo, esta denominación ha generado diferentes posturas. Los noventayochistas y modernistas coinciden en ser una generación histórica y entre ellos hay numerosos puntos en común, fruto del momento crítico en que viven. Ciertamente es que los autores noventayochistas constituyen un grupo homogéneo sobre todo en su juventud, pero no hay que olvidar la evolución particular de cada uno de ellos. Por esto, muchos críticos prefieren hablar de **Grupo del 98**.

Pasado el radicalismo juvenil, se configura lo que tradicionalmente se ha considerado “**mentalidad del 98**”, que corresponde a la madurez de los autores. Junto a sus diferencias, pueden señalarse caminos comunes en su temática y en su estética.

2.1- TEMÁTICA.

A- LA PREOCUPACIÓN POR ESPAÑA.

La preocupación por la realidad española (¿qué es España?, ¿dónde reside su unidad?, ¿cuál es el origen de sus problemas?, etc.). No es algo que inventen los integrantes del Grupo de 98. Al menos desde el Renacimiento surge en nuestro país una conciencia crítica sobre nuestra nacionalidad. Literariamente esta conciencia se encuentra en Quevedo, en los ilustrados (Cadalso, Jovellanos...) y en Larra (autor muy admirado en el 98).

En la segunda mitad del siglo XIX, época que más nos interesa, encontramos que en España se produce un enfrentamiento entre dos ideologías, dos modos de contemplar lo español: **a) el tradicionalismo** (representado por Menéndez Pelayo o Donoso Cortés), que defiende el orden social establecido; y **b) el liberalismo reformista**, promovido por la pequeña y mediana burguesía intelectual, que critica el sistema y propugna una serie de reformas (hechas “desde arriba”). Este liberalismo reformista tiene como principales representantes a los escritores conocidos como regeneracionistas (que querían “regenerar” España), y fue ampliamente extendido por la llamada Institución Libre de Enseñanza (fundada por Giner de los Ríos), en la que se formaron numerosos escritores españoles.

Junto a estas dos doctrinas dominantes, surgen con fuerza a finales de siglo, e incrementan su influencia en la Guerra Civil, las corrientes ideológicas marxistas, socialistas y anarquistas, que basan su análisis de la realidad española en la lucha de clases y el sometimiento de los más desfavorecidos.

En la etapa de la juventud de los escritores del 98, el tema de España es abordado desde perspectivas diferentes pero con una actitud radical común. Unamuno, Azorín, Maeztu y Baroja militan o simpatizan con los partidos izquierdistas, e intentan contribuir activamente en un cambio de España. Sin embargo, la escasez de resultados concretos, el desengaño que les provoca la defensa de esta

postura, les lleva, en su etapa de madurez, a observar el problema de España desde posiciones menos extremas (cercanas al regeneracionismo), y sobre todo a reflexionar sobre la esencia, el alma de lo español. Del análisis directo de los problemas materiales pasan, pues, a una búsqueda de las raíces de la mentalidad hispánica.

En torno al casticismo de Unamuno nos ofrece tres ideas principales que definen esta temática. Veámoslas.

- es necesario “**européizar**” España, es decir, acabar con el aislamiento del país y con el complejo de inferioridad que los propios españoles sienten frente a Europa.

- para buscar qué es lo español (y poder así reivindicarlo), es preciso bucear en la intrahistoria de España. El concepto de **intrahistoria** pretende llamar la atención sobre la importancia de la historia con minúscula, de la vida, de los pensamientos, los sueños, el lenguaje y la literatura de las gentes que componen el país.

- existe una conexión entre el **paisaje español** y el alma castellana. El paisaje elegido por estos autores es Castilla, en cuya sobriedad y sencillez quiere simbolizarse el espíritu español. En este paisaje y en la historia de Castilla pueden encontrarse vestigios de las grandezas y las miserias de España.

De acuerdo con estas ideas, es muy frecuente que los escritores del 98 dediquen muchas de sus obras a describir los paisajes españoles, sus gentes, sus modos de vida, su lenguaje, su historia. Así, por ejemplo, *Por tierras de España y Portugal*, y *Andanzas y visiones españolas* de Unamuno; o *Los pueblos*, *La ruta de don Quijote*, o *Castilla* de Azorín.

B- TEMÁTICA EXISTENCIAL RELIGIOSA.

La transición del siglo XIX al XX, registra cambios importantes en el pensamiento y la filosofía. Durante el siglo XIX, se afianza en Europa la corriente filosófica positivista que representa el triunfo de la razón y la ciencia. Según el Positivismo, sólo la ciencia podrá guiar al hombre en la transformación o progreso de la sociedad. En contraste con esto, la filosofía de finales de siglo busca sobre todo recuperar los valores espirituales. El Positivismo pierde terreno ante filosofías vitalistas o irracionalistas. Destacan Nietzsche y Bergson, y son nuevamente valorados y leídos, además, algunos autores de la primera mitad del siglo XIX, Schopenhauer y Kierkegaard.

Junto a este cambio de pensamiento, es necesario recordar que la crisis general de la época provoca en la sociedad y en pensadores y escritores, un sentimiento de desorientación, de malestar y confusión. Por todo ello, no es sorprendente que a finales del siglo XIX, resurjan con fuerza interrogantes sobre el sentido de la vida y del hombre, sobre Dios, sobre la muerte...

Básicamente, hay en literatura tres respuestas para los interrogantes religiosos-existenciales citados. De ellas, serán importantes a finales del siglo XIX la primera y muy especialmente la segunda.

- En primer lugar, ciertos autores se apoyan en la FE (cristiana o no), y, por tanto, el enfrentamiento con la muerte es sereno, seguro; para ellos la vida tiene un sentido.
- Una segunda postura viene representada por aquellos que no son capaces de encontrar una respuesta firme. La DUDA es el principal rasgo que define a estos literatos, quienes quisieran encontrar el sentido de la vida en la creencia religiosa pero esta búsqueda resulta angustiosa (no encuentran explicaciones para la existencia del mal, de la envidia, de la injusticia...).

Dos de los filósofos más influyentes en el Grupo del 98 son Schopenhauer y Kierkegaard:

- **Schopenhauer**, conocido como “el pesimista”, sostiene que el hombre está impulsado por un deseo insatisfecho, por una búsqueda irracional de lo eterno. Está destinado a sufrir, y solamente podrá mitigar su dolor anulando ese deseo (a través del arte, de la ética, de la unión con los demás...)
- **Kierkegaard** concibe al hombre como un ser que está solo consigo mismo, y que debe elegir constantemente entre todas las posibilidades que le ofrece su vida. La constante necesidad de elegir, a veces entre alternativas contradictorias, provoca en el hombre angustia y desesperación.

- La tercera postura no reconoce la existencia de Dios, ni la trascendencia y, por tanto, el hombre es una criatura absurda, sin sentido, una criatura que ha nacido exclusivamente para morir.

2.2- ESTILO.

Los noventayochistas contribuyeron poderosamente a la renovación literaria de principios del siglo XX. Como los modernistas, repudiaron la retórica y el prosaísmo de la generación anterior. Esto supone una **voluntad antirretórica** acompañada de un exigente cuidado del estilo. Todos, aunque son un estilo individualizado, defienden la idea de que el fondo irá primero y con él o de él “brotará la forma”.

Por otra parte, tienen en común la intención de ampliar el léxico a partir del gusto por las palabras tradicionales. En otro plano, destaca el subjetivismo que da lugar al lirismo que impregna tantas páginas develando el sentir personal de los autores.

Por último, señalar las innovaciones en el género narrativo. Ante todo, en el 98 se configura el ensayo moderno, con su flexibilidad para recoger por igual el pensamiento, las reflexiones culturales, la visión lírica del paisaje, la intimidad, etc. En la novela, destacan las siguientes obras (todas escritas en 1902): *La voluntad* de Azorín, *Amor y pedagogía* de Unamuno, *Camino de perfección* de Baroja y *La Sonata de otoño* de Valle-Inclán. Las cuatro novelas representan una ruptura con la narrativa realista, lo cual se manifiesta principalmente en dos rasgos:

- Irrupción del subjetivismo: ya no satisface la reproducción pura de la realidad, la realidad quedará fuertemente teñida por la sensibilidad personal.
- Una clara preocupación artística: los cuatro autores afrontan el relato con el propósito de renovar no sólo el estilo sino también las estructuras narrativas, las técnicas de la novela.

2.3- AUTORES.

2.3.1- JOSÉ MARTÍNEZ RUÍZ “AZORÍN”. (Monávar, Alicante, 1873- Madrid, 1967)

Su obra recoge una filosofía que se centra cada vez más en una obsesión por el Tiempo, por la fugacidad de la vida... Veremos una íntima tristeza, una melancolía mansa, unida a un anhelo de apresar lo que permanece por debajo de lo que huye, o de fijar en los recuerdos las cosas que pasaron.

Es Azorín un ensayista magistral, uno de los grandes renovadores del género pero centrémonos en su obra narrativa. Azorín introduce una innovación del género que consiste en que las fronteras entre la novela y el ensayo se difuminan: la primera se acerca al segundo. En su novela pierde importancia lo que tradicionalmente se ha considerado el eje de la novela: el argumento. La trama argumental es tan tenue que más bien parece un pretexto para hilvanar pinturas de ambientes, o para sustentar una galería de personajes sensibles, dolientes, extraños o fracasados. En todo ello aflora su peculiar visión de la vida, su desazón existencial.

Citemos algunos de **sus títulos**. *La voluntad* (1902), *Antonio Azorín* (1903) y *Las confesiones de un pequeños filósofo* (1904), son obras autobiográficas y le proporcionaron su pseudónimo. Su producción narrativa se reanuda más tarde con obras en las que somete a personal revisión ciertos tipos literarios (*Don Juan*, 1922; *Doña Inés*, 1923) o presenta nuevos personajes melancólicos y sensitivos (*María Fontán*, 1943; *Salvadora de Olbena*, 1944...)

Por último, hay que decir que **su estilo** se corresponde con los rasgos que hemos señalado más arriba. Su lenguaje se caracteriza por la precisión y la claridad: emplea las palabras justas y frases breves.

En sus descripciones, se observa una técnica miniaturista, por la atención al detalle sugerente. En fin, le caracteriza una inmensa riqueza de vocabulario, como producto de la búsqueda de palabras olvidadas tan propia de los noventayochistas.

2.3.2- PÍO BAROJA. (San Sebastián, 1872-Madrid, 1956).

“No haría feliz al mundo si para ello tuviera que hacer llorar a un niño”.

De carácter retraído y solitario, este autor estudia medicina y durante un tiempo ejerce de médico aunque pronto lo dejará todo por la literatura y el periodismo. Durante mucho tiempo lleva una vida de bohemia, saliendo de noche, asistiendo a tertulias literarias y levantándose tarde.

Baroja perfiló una personalidad solitaria, individualista y pesimista. De sus páginas se desprenden unas ideas sobre el hombre y el mundo que se inscriben a la perfección en la línea del pesimismo existencial. Baroja se distinguió por su radical escepticismo religioso pero el escepticismo preside igualmente sus restantes ideas. Para Baroja, el mundo carece de sentido y la vida resulta absurda, además, no alberga ninguna confianza en el hombre. Ideas como estas explican el hastío vital de muchos de sus personajes.

De su ideología anarquista, se observa la idea del hombre acción que siempre quiso representar. De esto se derivan los personajes inconformistas que se alza contra la sociedad, aunque rara vez con éxito; y, por otro lado, los abúlicos (sin voluntad), cuyo impulso vital ha quedado paralizado por la falta de fe en el mundo.

Fue Baroja un escritor fecundísimo. Treinta y cuatro de sus sesenta **novelas** se agrupan en trilogías, cuyos títulos indican el rasgo común de las novelas que las componen. Citaremos las más importantes:

- **Tierra vasca:** *La casa de Aizgorri* (1900), *El mayorazgo de Labraz* (1903) y *Zalacaín, el aventurero* (1909).
- **La vida fantástica:** *Aventuras, misterios y mixtificaciones de Silvestre Paradox* (1901), *Camino de perfección* (1902) y *Paradox, rey* (1906).
- **La lucha por la vida:** *La busca* (1906), *Mala hierba* ((1904) y *Aurora roja* (1905).
- **La raza:** *El árbol de la ciencia* (1911), *La dama errante* (1908) y *La ciudad de la niebla* (1905).
- **Las ciudades:** *César o nada* (1910), *El mundo es así* (1912) y *La sensualidad pervertida* (1920).
- **El mar:** *Las inquietudes de ShantiAndía* (1911), *El laberinto de las sirenas* (1923), *Los pilotos de altura* (1929) y *La estrella del capitán Chimista* (1930). (Tetralogía).

Destacan también las veintidós novelas que compuso entre 1913 y 1935 que se incluyen bajo el título *Memorias de un hombre de acción*.

La novela para Baroja es un género multiforme, que lo abarca todo. Resulta ser una novela abierta. Consecuencia de esto es su declarada despreocupación por la composición. Estaba en contra de partir de un argumento cerrado y definitivo. Lo que más le importa son los episodios, las anécdotas, las digresiones, las descripciones... Sin embargo, nos muestras una forma particular de componer y organizar la materia novelística que supone una novedad con respecto a la novela anterior.

En cuanto a **su estilo** podemos decir que lleva al extremo la tendencia antirretórica de los noventayochistas. El resultado es una prosa rápida, nerviosa y vivísima. Hay en su estilo un tono agrio con el contrapunto de la inesperada aparición de una pudorosa ternura.

Aspectos concretos de su orientación estilísticas son sus preferencias por la frase corta y el párrafo breve. Para él la brevedad suponía concisión y era *“la forma más natural de expresión por ser partidario de la visión directa, analítica e impresionista”*. También destaca el especial relieve de sus descripciones: en general, son pinturas rápidas, hechas de pinceladas escuetas que, con unos detalles significativos, producen una intensa impresión de la realidad. Por último, señalar la maestría en el uso de los diálogos.

Baroja es una figura sumamente representativa de la sensibilidad y del ambiente espiritual de su generación, con esa desazón y esos conflictos que los españoles compartieron. Por otra parte, Baroja es el novelista por antonomasia de la literatura española contemporánea, por sus dotes de narrador y por su capacidad de creación.

2.3.3- MIGUEL DE UNAMUNO. ((Bilbao, 1864-Salamanca, 1936).

“Venceréis pero no convenceréis”.

La personalidad de Unamuno se caracteriza por ser fuerte y desgarrada. Llevó una vida de intensa actividad intelectual, de incesante lucha. Vivió, ante todo, en perpetua lucha consigo mismo, sin encontrar nunca la paz, y en lucha también con los demás en su tremendo esfuerzo por sacudir las conciencias, por inquietarlas, por sacarlas de cualquier rutina.

Su evolución ideológica merece ser precisada. Tras varias crisis en su juventud (1881, 1890) perdió la fe. En 1892 se manifiesta socialista (afiliado al PSOE), pero ya en 1895 expresa ya algunas reservas. Una nueva crisis en 1897, lo hunde en el problema de la muerte y de la nada. Abandona entonces la militancia política y, cada vez más, volverá los ojos hacia los problemas existenciales y espirituales, aunque sin dejar nunca su preocupación por España.

Unamuno cultivó todos los géneros. Y todos ellos están recorridos por sus dos grandes ejes temáticos: el problema de España y el sentido de la vida humana.

Del primero, se ocupó ya en el ensayo citado más arriba, *En torno al casticismo* (1895) donde hemos visto que se recogen los aspectos más destacados de la preocupación por España de los autores del Grupo del 98. En su *Vida de don Quijote y Sancho* (1905) expuso su personal interpretación de la novela cervantina como expresión del alma española. Y acabó por sustituir el anhelo de “europeizar a España” por la pretensión de “españolizar a Europa”. Su preocupación por España está presente en muchas obras: *Por tierras de Portugal y España* (1911), *Andanzas y visiones españolas* (1922), etc.

Tras la crisis de 1897 el Unamuno positivista y políticamente revolucionario se derrumba e, influido fundamentalmente por el filósofo Kierkegaard, siente la necesidad de preocuparse en sus obras del ser humano y sus enigmas. Además de sus novelas y poemas, deben destacarse aquí dos importantes ensayos suyos: *Del sentimiento trágico de la vida* (1912) y *La agonía del cristianismo* (1924). En ellos se

pone de manifiesto que es necesario para todos nosotros reflexionar sobre el sentido de la vida, de la muerte, de Dios. Según Unamuno existen tres respuestas sobre la eternidad de la vida.

- La primera es que la muerte no es total. Existe un más allá y, por tanto, quien cree en esto, posee una resignación esperanzada (debemos morir pues nuestra vida y nuestra muerte sirven para algo).
- La segunda respuesta es que la muerte es total y más allá de ella sólo existe la Nada. La consecuencia de esta postura es la desesperanza, la angustia.
- La tercera respuesta (aquella en la que se sitúa Unamuno) es que no podemos saber si moriremos o no moriremos del todo, si existe un más allá o no. En esto consiste *el sentimiento trágico de la vida*, y quien se da cuenta de ello no posee más que la duda y la lucha para no dejarse vencer por la desesperación. A esta lucha llama Unamuno LUCHA AGÓNICA, y de ella nacen las grandes acciones humanas. Sus personajes son personajes agónicos, que afrontan cara a cara su existencia, que luchan consigo mismos para intentar comprenderse y comprender el mundo.

La duda agónica no ofrece, de cualquier manera, una única solución. Por una parte, Unamuno cree que es necesario “despertar” a los demás a través de sus obras, hacerles pensar y angustiarse, aun a sabiendas de que no han de alcanzar nunca lo anhelado. Por otra parte, contrapuesta a esta, la razón, la inteligencia, el continuo pensar son el origen de la angustia. Los que no piensan son felices, y quizás sea mejor no “despertarlos”.

Unamuno figura entre los más decididos renovadores de la novela, sobre todo por su propósito de hacer de ella un cauce apropiado para la expresión de los conflictos existenciales. Comenzó por una novela histórica- o intrahistórica-, *Paz en la guerra* (1897). La consideraba “*novela ovípara*”, es decir, una novela que requiere del autor tiempo en su creación. Pero pronto pasó a ser “*novelista vivíparo*”, es decir, de parto rápido, cuyas novelas se van haciendo al escribirlas, aunque partiendo de una idea central. Su primera novela en esta línea es *Amor y pedagogía* (1902) que es ya una novela de ideas. Las novedades formales de esta obra hicieron decir a ciertos críticos que aquello no era propiamente una novela. Por ello, con actitud desafiante, Unamuno titularía *nivola* a su siguiente obra narrativa: *Niebla* (1914), sin duda su obra maestra en el género. Es famoso el pasaje en que Augusto Pérez, el “ente de ficción”, se enfrenta con el propio autor, que había previsto su muerte, para gritarle: “¡Quiero vivir, quiero ser yo!”.

Desde entonces los protagonistas unamunianos son “agonistas”: hombres que luchan anhelosos de ser, que se debaten contra la muerte y la disolución de su personalidad. Junto a ello, habrá otros dramas, otros conflictos. Así, *Abel Sánchez* (1917) habla sobre la envidia, el odio, el cainismo; *La tía Tula* (1921) gira en torno al sentimiento de maternidad, uno de los anhelos esenciales para el autor. Además, escribió cuentos y novelas cortas como *San Manuel Bueno, mártir* (1930).

En cuanto a las novedades técnicas de sus novelas o *nivolas* destacaremos: la soltura constructiva; la escasez descriptiva (el relato se centra en las almas); y la importancia que adquieren los diálogos en los que se presentan los más dramáticos debates.

El **estilo** unamuniano es un estilo despegado de viejas retóricas. Busca la densidad de ideas, la intensidad emotiva, no la elegancia. Sus contradicciones internas se reflejan en el gusto por las paradojas y por las antítesis. Su horror a la rutina le lleva a dar un sentido nuevo a las palabras o a revitalizar las primitivas. Unamuno es –junto a Azorín– un buen exponente de la búsqueda de palabras rústicas y terruñeras, que en él llegan a ser aptas para la expresión de las más graves ideas.

2.3.4- RAMIRO DE MAEZTU

No destaca por su labor narrativa, pero su influencia fue decisiva para el grupo. Maeztu dedicó su vida al periodismo. Cuando se trasladó a Madrid en 1897, fue un momento decisivo para su vida literaria, ya que es cuando inicia su colaboración en distintos periódicos y revistas (*Germinal*, *El País*, *Vida Nueva*, *El Socialista*...) con una orientación socialista reformista. En estos años comienza su amistad con regeneracionistas e intelectuales, especialmente con Azorín y Baroja, con los cuales formó el conocido Grupo de los Tres. Aunque Maeztu escribió aisladamente poesía, un cuento, una novela y una obra de teatro inédita, pues su tarea, como hemos dicho, fue básicamente la de un periodista que pone su prosa al servicio de unas ideas, resulta ser un exponente destacado del Generación del 98.

2.3.5- RAMÓN MARÍA DE VALLE-INCLÁN.

Aunque destaca en el género teatral, su aportación a la novela es importante. Su producción novelística se inicia en el Modernismo con la obra *Tirano Banderas*. La novedad resulta de la incorporación al género de la técnica del *esperpento*, que es una técnica literaria que se deriva de la visión personal que el autor tiene del mundo. Se acerca Valle en estas novelas a las preocupaciones y críticas propias de la generación del 98. Sin embargo, no llega a revelarse como un artista noventayochista sino que las adapta a su estilo propio e inimitable.

Cabe citar también **LA GENERACIÓN DEL 14** partir de 1910, irrumpen una serie de autores y corrientes artísticas y literarias cuyos enfoques difieren del Modernismo y de la Generación del 98. Los novecentistas son en su mayoría autores nacidos en 1880. Desarrollarán su obra en las décadas comprendidas entre 1910 y 1930 conviviendo con las vanguardias y con los jóvenes del 27.

Los novelistas de la Generación del 14 pueden repartirse en dos líneas: los que continúan modos narrativos de etapas anteriores; y los que representan intentos de renovación. Entre las primeras tendencias, destaca el realismo tradicional de Concha Espina, autora de *La esfigie maragata* (1914). Entre los autores que, en mayor o menor medida, suponen la renovación de la novela, destacan Gabriel Miró, Ramón Pérez de Ayala, Wenceslao Fernández Flores y Benjamín Jarnés. Los dos primeros representan las dos cimas de la narrativa novecentista.

En cuanto a **la literatura extremeña** cabe señalar que los deseos de renovación y cambio que se producen en la literatura española a principios del siglo XX, consecuencia del contexto histórico y social, llegan a Extremadura con retraso, debido a la ausencia de espacios culturales, aunque en 1899 se funda la *Revista de Extremadura*. En estos años existía en Extremadura un dominio casi exclusivo del **Regionalismo**, heredero del realismo conservador y del regionalismo gallego y catalán del siglo XIX. Los autores de esta línea muestran, en verso y prosa, una idealización del mundo rural amenazado por el desarrollo social. Estos escritores tienen como maestro y guía a **José M^a Gabriel y Galán**. El rasgo más característico de su obra es el elogio del mundo rural, típico de cierta literatura realista del siglo XIX, y el uso del habla extremeña (con rasgos del norte de Cáceres).

A pesar de caracterizarse por su conservadurismo en temas y estilo, esta literatura fue muy bien acogida y ha influido hasta la actualidad. Su máximo representante en verso es **Luis Chamizo**, con *El mijón de los castúos* (1921) (obra que supuestamente recrea el habla extremeña o castúo); y en prosa, **Antonio Reyes Huertas** que ofrece una imagen conservadora

de la tierra extremeña en obras como *La sangre de la raza* (1919). El más moderno y complejo fue **Francisco Valdés**.

El autor más cercano a los presupuestos ideológicos del **regeneracionismo y el 98** es **Felipe Trigo** ya mencionado; dentro de una estética naturalista ya superada, denuncia la situación social de su época y en especial la vida rural en Extremadura. Son reflejo de esta situación *El médico rural* (posee datos autobiográficos pues Felipe Trigo fue médico rural en Extremadura) o *Jarrapellejos* (se aborda el tema del caciquismo).

CONCLUSIÓN

Podemos concluir que estos primeros años del siglo XX fueron cruciales para el desarrollo del género novelísticos. Se dieron cita dos grandes generaciones de narradores como nunca antes se había dado, que ensayaron nuevos caminos para el género y que lo consiguieron y realizaron con éxito. Los novelistas tienen una clara voluntad de originalidad y de experimentar nuevas técnicas narrativas, pasando a un primer plano de importancia el cómo se cuenta la historia, más que la historia en sí. De este modo aparece el perspectivismo narrativo en lugar del narrador omnisciente de la novela realista como único informador del relato. Se dejaron, también, influir estéticamente por la pintura impresionista. Además el interés por la novela aumenta creándose nuevas editoriales y traducándose muchas novelas extranjeras (Joyce, Kafka...).